

Sebastián Carassai. *Los años setenta de la gente común: la naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013, 329 páginas.

Ayelén Bruegno¹



El período de nuestra historia argentina que abarca el análisis de la presente obra, es decir, aquel que se extiende entre 1969 y 1982, ha despertado el interés de los historiadores e investigadores sociales, que lo han abordado desde múltiples perspectivas. Sin embargo, dichos estudios han prestado preferentemente atención al comportamiento de los protagonistas de los procesos socio-históricos en aquellos años, entre ellos, autoridades militares o civiles, dirigentes partidarios o sindicales, juventudes politizadas, grupos armados de izquierda y las Fuerzas Armadas. A diferencia de aquellos y, a su vez, de modo complementario, Sebastián Carassai, sociólogo y doctor en Historia, centra su análisis-producto de su tesis doctoral- en las “clases medias no involucradas de manera directa en la lucha política de los años setenta”(Carassai; 2013:13) a partir de dos aristas claves: la política y la violencia, para lo cual considera conjuntamente fuentes documentales y testimonios orales.

En este sentido, del objeto de estudio se deriva el carácter original de la investigación del autor, ya que al abordar las clases medias desde aquellas historias de vida que no fueron alcanzadas directamente por el terror estatal, busca llenar el vacío existente en el campo de estudios sobre el comportamiento de la sociedad argentina más allá de sus grupos corporativos o sus vanguardias (políticas, sindicales, intelectuales) durante el período en cuestión. Si bien el autor realiza un intento por definir el concepto de “clases medias”, retomando las categorías de “clase” o “grupo” de Pierre Bourdieu y, por lo tanto, planteándolas como algo susceptible de ser construido, luego deja de mencionar aquellos criterios utilizados en la delineación de lo que él considera como estratos sociales intermedios.

La obra salda otra gran deuda teniendo en cuenta que, en lugar de privilegiar las grandes ciudades en detrimento de las realidades de otras regiones, considera tres localidades de distintas dimensiones: la ciudad de Buenos Aires, San Miguel de Tucumán y el pueblo de Correa en la provincia de Santa fe.

Carassai parte del supuesto de que en los años setenta no se alteró de manera significativa la estructura socioeconómica, lo cual permite considerar en conjunto a las clases medias sin perder de vista sus heterogeneidades: diferencia generacional, geográfica y de nivel educativo (dependiendo de la pertenencia o no al ámbito universitario). En cambio, el análisis arroja luz sobre aquellas transformaciones profundas que perduran hasta hoy en nuestra historia, como es la cuestión de la violencia y su vínculo con la política.

Teniendo en cuenta los ejes planteados, el libro se divide en cinco capítulos entre los cuales se intercalan dos excursos. El primer capítulo, de carácter introductorio, analiza la cultura política de las clases medias, centrándose en la relación de las mismas con el peronismo, tanto en los años cincuenta como en los setenta. Luego de un apartado que nos relata brevemente la espiral peculiar de movilizaciones que inaugura el “Cordobazo”, los capítulos dos, tres y cuatro se centran en la cuestión de la violencia específicamente desde la percepción que tuvieron del fenómeno las clases medias y el papel que cumplieron en relación a tres tipos: la social, referida a los estallidos populares y la juventud radicalizada; la armada, vinculada a la guerrilla y, por último, la estatal, definida por una política del terror. El eje que atraviesa el análisis de las percepciones que anteriormente mencionábamos y que por lo tanto, resulta sugerente destacar en este punto, es lo que el autor denomina “sensibilidad de clase media”(Carassai;2013:84), una forma de ver el mundo basada en las creencias, ideas y sentimientos propios de quienes pertenecían a esa clase y que permanecieron distantes de la militancia. Dicha sensibilidad, concluye Carassai, se caracterizó por su ajenezada respecto de la radicalización política y por pensarse equidistante de los extremos. No obstante, mientras el fenómeno se expresó en la impugnación de la experiencia guerrillera, no funcionó de la misma manera en relación con el terror estatal. Aquí, Carassai introduce otra novedosa consideración que explica el hecho desde el concepto del Estado como “supuesto saber”;

¹ Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg” Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

es decir, un sentimiento de retorno de un Estado en el que necesitaban creer porque “debe saber por qué lo hace”(Carassai;2013:291). Esta representación opacaba entonces la percepción por parte de la sociedad sobre la virulencia de su accionar.

El estudio del comportamiento de las clases medias en los años setenta se completa con la segunda parte del libro que consiste en un quinto capítulo. A continuación de un breve excursus que nos esclarece la complejidad de trabajar con memorias personales y nos advierte sobre sus contradicciones, el autor analiza las representaciones de la violencia en el espacio simbólico, llevando el análisis a un plano inconsciente o deliratorio, articulado en torno al deseo. Para demostrarnos el proceso de naturalización del fenómeno que tuvo lugar entre la “gente común”, es decir, en las clases medias no militantes, Carassai despliega un arduo análisis de los consumos culturales orientados a este sector de la sociedad, especialmente los avisos publicitarios. De este modo, pone en evidencia la banalización de los hechos criminales por aquellos años, fenómeno que funciona como un elemento insoslayable a la hora de explicar la convivencia de la sociedad, a partir de 1976, con una realidad de decenas de personas desaparecidas en el marco de un grado de terror estatal que había superado todos los pronósticos.

Para concluir, Los años setenta de la gente común: la naturalización de la violencia es una obra altamente recomendable, basada en un trabajo de investigación de excelente calidad y un análisis original, cuyo aporte al campo de estudios tanto del período como acerca del comportamiento de las clases medias, es notable. Además de su lectura amena y fluida, capta la atención del lector la complejización y el giro auténtico de aquellas temáticas que frecuentemente abordamos sobre la década del setenta, poniendo en cuestión afirmaciones que se nos presentan dadas y proponiendo, a partir de ello, posibles nuevas líneas de investigación.